

COLABORACIONES



la riqueza que necesitamos, amor y cariño.

Una madre le da a su hijo el manjar más bello y de más valor que dispone, inclinación a esa prenda de sus mismísimas entrañas. Le da ternura y todo su entendimiento en su educación, pero ¡oh Señor!, ¿qué ocurre cuando este hijo sale a la luz de la calle y comienza a rozarse con sus semejantes?. Aquellos que te encuentran diferente, los que ven en ti un inepto entre ellos porque no eres capaz de seguir el estrepitoso jolgorio al que ellos se inclinan. O también cuando notas el vil metal, la moneda que todos deseamos manosear y de ella disfrutar. ¡Cuántos desalientos ha recibido el alma por este inefable artículo, que hasta nos perturba

la mente y transtorna lo más hondo de lo vivo. El hombre hace que desaparezca del hombre, de aquella criatura que nació pobre, se haga agresiva contra su mismo ser, que es su semejante. La riqueza con la que estaba en el vientre de su madre, sin oír estampidos de pólvora ni ruidosas notas musicales con principio pero sin fin. Razón por la que se encuentra en este mundo desolado, y desorientado en el camino escabroso, por lo que recuerda que no hay lugar más sosegado y tranquilo que los brazos de la madre.

¿Será este el motivo por el que lloramos al venir a este mundo?

Miguel Moreno Lopez_Tercero

